Habla Mola

Como una glosa magnífica al inmortal discurso de las Armas y las Letras

Hacia una España católica, libre, honrada, trabajadora y justa

"Organizaremos escuelas donde los maestros enseñen a amar a Dios y a la Patria,,

Por el micrófono de la emisora nacional, el ilustre general D. Emilio Mola pronunció las siguientes palabras:

Carta abierta para todos.

Ante todo he de hacer presente que es mi conferencia de hoy carta abierta que va dirigida a los del lado de acá de las trincheras y a los del lado de allá y a los que luchan en ellas.

Carta abierta que lleva además franqueo para el extranjero, donde también conviene se vayan enterando los de fuera de casa que aún no lo están, de quiénes somos nosotros y a dónde vamos, pues hora es ya que la conciencia universal forme juicio exacto e incluso emita su fallo en este pleito de hoy.

He de ser parco en la expresión y comedido en la palabra, que es de buen gusto ser educado y correcto, ya que lo cortés no quita a lo valiente.

Nosotros, nacionalistas: ellos antipatriotas y criminales.

Nosotros somos nacionalistas, así nos ha bautizado el mundo civilizado, y esto es uno de nuestros mayores orgullos. Somos nacionalistas porque es lo contrario de marxistas, o sea que se pone el sentimiento de la unidad nacional por encima de toda otra idea.

Quienes rinden culto a esos postulados nada pueden hipotecar de su independencia, que constituye su más preciado patrimonio; y es esto el más rotundo mentís que puede darse a las absurdas patrañas de los directicos de la España roja y de sus satélites.

Ellos sí que son prisioneros de hordas internacionales criminales y antipatriotas; ellos que han malbaratado lo más grande que existe en un pueblo, la libertad e independencia, ya que ha hecho su aparición en las trincheras el odioso "knut" moscovita para azuzar con él a los cambatientes rojos y escribir la miseria universal y el despotismo asiático.

Nuestro nacionalismo es el más formidable argumento que podemos oponer a la inquietud de otros pueblos, pues ni la España nacional ni el Caudillo tolerarán jamás que en nuestro suelo, ni en el de sus posesiones y protectorado, impere otra voluntad que la de los españoles ni otros intereses que los sublimes de la Patria.

Acabad, pues, el equívoco y suspicacias y gástese el llamado Gobierno de Valencia o lo que sea, el oro saqueado de los Bancos en dar pan y carbón a nuestros desgraciados hermanos que están bajo su tiranía, en vez de repartirlo a manos llenas entre redacciones de rotativos extranjeros para campañas de difamación, como la reciente del desembarco de tropas alemanas en Marruecos. Ni Alemania ha perdido el juicio ni nosotros la vergüenza.

España, a Dios gracias, no ha dejado ni puede dejar de ser católica.

Somos católicos y respetamos la creencia religiosa de los que no lo son. Entendemos que la Iglesia debe quedar separada del Estado, porque así conviene a aquélla y a éste. Pero entendemos también que esta separación no indica divorcio, sino forma externa de un estrecho maridaje espiritual. España, a Dios gracias, no ha dejado ni puede dejar de ser católica, y por esto, a mi juicio, no acierto a comprender cómo es que hombres que blasonan de creyentes, pueden andar del brazo con los sin Dios y presidir, impasibles y sin justificar, asesinatos en masa como los últimamente realizados en Vizcaya.

--¿Y los lamentos de tantos y tantos mártires...?

¿Es posible que tan ilustre exministro de la corona haya encontrado la extraordinaria formula de ser cristiano, y es posible que esa fórmula haya logrado embuirla en los hueros oídos de los separatistas vascos? Pero de todo esto, lo que más me asombra, lo que me parece más absurdo, diré que casi monstruoso, es observar la indiferencia con que se contempla cuanto sucede en el mundo católico.

¿Acaso no han traspuesto las fronteras yendo a los últimos rincones del mundo civilizado los lamentos angustiosos de tantos y tantos y tantos mártires inmolados por las hordas rojas por el solo hecho de practicar la religión cristiana o ser deudos de quienes la practican? Ancianos, mujeres, niños, santos sacerdotes e indefensas religiosas. ¿No han llegado tampoco a nuestros hermanos en creencias de todos los continentes fotografías tomadas en Barcelona, en las que se muestran al público restos de unas monjas, fotografías que han sido publicadas en las más importantes revistas mundiales?

¿Es que no se ha visto en alegre francachela a comunistas y separatistas vascos, estos en su mayoría, haciendo alardes de fervor católico? ¿Es que existe persona medianamente culta que ignore que la tragedia que hoy vive España fué preparada y hábilmente desencadenada por la masonería internacional, el más poderoso enemigo con que ha luchado y tiene que luchar la Iglesia?

Nosotros no desencadenamos la guerra.

Se nos acusa de haber desencadenado la guerra. No. Nosotros no desencadenamos la guerra; nosotros nos rebelamos contra un Gobierno ilegal, que desde las alturas del Poder se declaró beligerante en las contiendas políticas, y tras los incendios de iglesias y conventos, organizaron la persecución y el crimen: los elementos del Frente Popular lo tenían todo dispuesto bajo el régimen del terror, para en seguida poner en práctica su teoría. ¡Así estaba convenido, y aún se permiten hablar de la indisciplina del Ejército! ¡Disciplina!... ¡Santa disciplina! ¡Qué saben ellos de eso!

La indisciplina está justificada. Escribí yo un libro donde decía: "cuando los abusos del Poder constituyen vejación y oprobio y llevan a la nación a la ruina, la mansedumbre, en el primer caso es vileza; en el segundo, traición". Nosotros no queríamos la guerra, pero no la rehusábamos; preferíamos todo antes que ver a España sumida en la barbarie. Lo mismo deseaba y desea el pueblo entero de Castilla, de Navarra, de Galicia, de Aragón, de Andalucía, de España toda. Lo mismo que nos aclamaron en las poblaciones donde se declaró el estado de guerra nos hubieran aclamado en todas partes de haber cumplido sus compromisos de honor quienes debieran hacerlo; pero, ¡ah!, hubo defecciones por cobardía y las hubo por traición y por algo más, tal por ejemplo el caso del flamante general de División José Eduardo Villalba Rubio que exigió veinte mil duros ¡cien mil pesetas! para sublevar la guarnición de Barbastro, cantidad que, como es lógico no le dimos.

Por tales causas estalló la guerra, guerra que hubiera terminado en un dos por tres de no haber intervenido M. Blun facilitando a manos llenas cuanto a nuestros enemigos les hacía falta en material de aviación, en armamento, municiones y hasta en hombres. Más de cuarenta oficinas de reclutamiento existen hoy funcionando en Francia, y luego fué México, y por último Rusia. Y así pudieron hacerse fuertes los rojos en San Marcial y en Irún, y así pudieron poner sitio al Alcázar de Toledo, a Oviedo, Huesca, Teruel y defender Madrid, pasando los llamados generales rojos por la vergüenza de quedar a las órdenes de extranjeros de todos los países.

Hemos vencido, seguimos venciendo e impondremos la paz.

Mas a pesar de ello, es tal el espíritu de la España nacional y la bravura de sus soldados que hemos vencido a nuestros adversarios y les seguimos venciendo y les impondremos la paz. Y se la impondremos sin voluntarios alemanes, porque no los tenemos ni los necesitamos. Si el mando rojo o de cualquier país que lo desee señala una sola compañía de Infantería alemana en el Ejército nacional, juro por mi honor que me entrego sin condiciones a mi antiguo capitán y experto cazador furtivo de energía eléctrica, el camarada rojo Miaja. He dicho que impondremos la paz. Este es el momento temido por nuestros enemigos, mejor dicho, por quienes mangonean en el campo contrario. ¡Tienen razón! Están fuera de la ley y la ley ha de ser inexorable con los traidores, con los incendiarios, con los asesinos y con los salteadores de Bancos.

Los que nada tienen que temer.

Los demás nada tienen que temer, pues la España nacional y los hombres que la rigen, como buenos cristiano que son, gozarán practicando la caridad y el perdón.

En la España nacional no habrá ni rencores ni odios, ni tampoco miseria. Abiertos están nuestros brazos para recibir a cuantos equivocados nos han combatido y nos combaten. Pueden dar fe de ello los cientos de milicianos y soldados que han pasado a nuestras filas. Si una vez ante nosotros, quienes vengan no encuentran cariño, pan y sosiego, franca tendrán la salida, que a nadie queremos retener. Pero tenemos la seguridad absoluta, absolutísima, que ni uno solo nos abandonará.

Panorama de nuestra España grande.

¿A dónde vamos? Ya lo he dicho y repetido cientos de veces. A crear una España grande, una España fuerte, una España que no tenga, como hasta aquí, que mendigar del extranjero convenios comerciales, como el hambriento mendiga una limosna; una España unida y cristiana, una España que conserve su personalidad propia, sin grotescas protestas de separatismo, como las actuales de Cataluña y Vizcaya. Una España culta. Resolveremos los problemas de la tierra; obligaremos, de grado o por fuerza,

(Sigue primera columna de la tercera página)

CONVOCATORIA

POR ACUERDO DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION DE LA SOCIEDAD "LA INFORMACION" Y EN CUMPLIMIENTO DE LO ESTABLECIDO EN LOS ESTATUTOS, SE CONVOCA A LOS SEÑORES ACCIONISTAS DE LA MISMA A LA JUNTA GENERAL ORDINARIA QUE TENDRA LUGAR EN SU DOMICILIO SOCIAL, CALLE DE ZAPATERIA, NUMERO 49, 1.º, EL SABADO 30 DEL ACTUAL, A LAS SEIS DE LA TARDE

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION, FERMIN SAGUES.